

pañoles y alemanes). Su valor está en que revela la psicología del que está metido en una posición de combate.

Lo emocionante de este libro es que, pese a la “morriña” que tiene de su novia, sus “piques” con mandos, etc., se le ve con unas ganas locas de combatir. El día que entra en acción con su batería es el hombre más feliz del mundo. Y tiene muy claro porque ha ido a Rusia, aunque -para entonces ya ocurría- sea consciente de que mucha gente no entienda que hacen allí. Otro detalle de extraordinario realismo, tan eficaz para que entendamos la vida diaria del soldado: la importancia que el diarista le da al *Feldpost*. El autor llega a decir

que es más importante que la munición. Hay aquí, claro, algo -bastante- de exageración, pero es una muestra extremadamente gráfica de la importancia que para el combatiente tenía el correo que recibía.

Es esta una obra de extraordinaria sinceridad. Con las limitaciones -de subjetividad- inherentes a un diario. Pero fantástica para recordar como sentían pasar los días los soldados españoles de la División Azul en el frente ruso.

Un libro de amor, melancolía y guerra. Un libro muy triste a veces, pero recomendable y emocionante por ajustarse al perfil humano real de los combatientes.

ÁNGEL POVEDA

Ángel BAHAMONDE MAGRO, **Madrid, 1939: La conjura del coronel Casado**, Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1ª ed., 1ª imp. (15/04/2014), 272 páginas. ISBN: 978-84-376326-7-4.

El catedrático de la Carlos III de Madrid, Ángel Bahamonde, ha abordado de nuevo el tema del golpe del coronel Casado en marzo de 1939. Esta vez para calcular la represión que sufrieron los mandos militares republicanos en la posguerra. Parte de la hipótesis de que los casadistas fueron beneficiados por Franco y tras analizar un millar de procesos judiciales ha llegado a la conclusión de que sólo lo fueron en parte, mucho menos de lo que algunos creían.

El libro responde a una pregunta clave: ¿fue más clemente Franco con los casadistas que con los comunistas?

La respuesta que da Bahamonde es que los casadistas recibieron un trato “más benigno” pero “en ningún caso clemente”.

Este tema todavía no se había investigado a fondo así que el libro arroja luz donde había una importante laguna. La historiografía, en general, había llegado a la conclusión de que Franco no distinguió entre los dos bandos en que se dividió la República el último mes de la guerra. Se creía que, a grandes rasgos, todos habían sido reprimidos por igual. Sin embargo, no había un estudio científico que lo demostrara. Bahamonde ha cubier-

to ese vacío y, entre otras cosas, revela que a los militares casadistas se les aplicó el “beneficio de la duda” y unas mayores “posibilidades de defensa” en los juicios. En el 80% de los casos se recogen atenuantes reductoras de condena. De 37 mandos casadistas sólo fueron fusilados 4. Por contra, de 29 comunistas fueron ejecutados 16.

El mejor ejemplo de la compensación de Franco fue lo que ocurrió con el general casadista Manuel Matallana. Siendo la segunda autoridad militar de la España republicana en febrero de 1939 pasó sólo 26 meses en prisión. Fue liberado sin condiciones en julio de 1941. Los coroneles Garijo y Muedra, abiertamente quintacolumnistas, sufrieron penas parecidas.

El trabajo utiliza los procesos judiciales que se guardan en el Archivo General e Histórico de Defensa y ofrece unos cuadros resumen divididos en tres tablas: una con los principales responsables del golpe de Casado, otra con los neutrales o mandos casadistas y, por último, otra con los mandos comunistas. Bahamonde distingue acertadamente entre diferentes tipos de casadistas. Entre ellos había tanto quintacolumnistas como antifascistas sinceros que querían derrocar a Negrín y el PCE.

El valor del libro, que es como decimos el análisis de esos procesos judiciales, se concentra en el último capítulo. Respecto a las causas y desarrollo del golpe de Casado, Bahamonde utiliza prácticamente las mismas fuentes del trabajo que publicó con Javier Cervera en 1999: *Así terminó*

la guerra de España. En la parte de los combates en Madrid del 5 al 12 de marzo de 1939 vuelve a basarse en los informes de los comunistas Jacinto Barrios y Arturo Jiménez, cuando en el archivo del PCE hay muchos otros, utilísimos todos y prácticamente vírgenes. El de Fernández Cortinas es imprescindible. También están el de Checa, Carro, Astor, Montiel, Montoliu, Pertegaz, etc. Tampoco cita las órdenes de operaciones de las unidades casadistas que se guardan en el Archivo General Militar de Madrid y que han sido claves para reconstruir los combates que aparecen en el libro *Compañeros y camaradas* (Actas, 2012).

El informe de Jacinto Barrios titulado “La última defensa de Madrid” debe contrastarse porque fue elaborado en 1963 y tiene algunos errores. Barrios, subjefe militar del PCE en marzo de 1939, comete el error de creer que la 12 División socialista fue la que llevó el peso de la contraofensiva final cuando en realidad fue la 14 División anarquista. Desconoce además los refuerzos que llegaron de otras provincias y confunde algunos números de unidades: cambia la 214ª brigada por la 114ª. Gracias a las órdenes de operaciones casadistas, desde 2012 está publicado que el ejército que decidió la batalla estuvo formado por unidades de la 64 División republicana y las 14 y 28 Divisiones anarquistas.

Respecto al número de víctimas mortales, Bahamonde da la cifra de 2.000 pero no cita ninguna fuente.

Más adelante saca a la luz una sentencia franquista que habla de 3.000 bajas, pero no es una fuente fiable. Salas Larrazábal reveló en 1973 el recuento oficial que hizo la Dirección de Servicios de Sanidad del Ejército del Centro: 233 muertos y 564 heridos. *Compañeros y camaradas* aporta la cifra del registro civil de Madrid y el resultado es similar: 243.

Bahamonde analiza ampliamente el libro de Casado Así cayó Madrid y responde a muchas de sus afirmaciones. Al final, concluye que fue un traidor que se dejó engañar por Franco al creer que podría conseguir una “paz honrosa” sólo por ser militar profesional. El autor concluye que el generalísimo quería desde el principio la rendición incondicional y utilizó a Casado para romper el recuerdo de la gesta de la defensa de Madrid. De esta manera, el golpe de Casado no consiguió su propósito de reeditar un segundo “abrazo de Vergara”.

Llama la atención que el autor haya utilizado las memorias de Casado publicadas en España en 1968 y 1977 cuando Luis Español y otros autores ya han advertido de la manipulación de la traducción y de la mayor validez de las memorias originales publicadas en inglés en 1939: *The last days of Madrid*. El archivo del PCE guarda una traducción que sí es fiel a la primera versión.

Sobre los ascensos comunistas que supuestamente había publicado Negrín poco antes del golpe, cita el artículo de Campanario, Díez y Cervera que está en la línea de los trabajos pu-

blicados en los últimos años: que no existió ningún golpe comunista en los diarios oficiales, aunque eso no determina que no estuviera planeado.

El trabajo dedica amplio espacio a las relaciones de la Quinta Columna con los militares profesionales y aparecen varias novedades. Es interesante el episodio en que explica el papel del hermano de Casado, César, en los contactos con la Quinta Columna. Como era franquista, fue un intermediario de confianza para el militar golpista. También revela el juicio farsa al que Casado sometió al coronel Barceló. El tribunal que lo condenó a muerte estuvo presidido por un agente quintacolumnista: Laureano Villar. Asimismo demuestra, gracias a un informe de la Quinta Columna, que Casado salió de España por orden de Franco. Era una de las condiciones que le transmitió el teniente coronel Garijo el 23 de febrero. Respecto a este tema hay un informe imprescindible que pasa por alto. Es el que escribió el quintacolumnista Julio Palacios y que publicó íntegro *Aportes* en 2009. Este informe revela, por ejemplo, que Casado pidió a la Quinta Columna que los medios de comunicación nacionales le atacaran para así ganar adeptos. Asimismo, que no intervinieran en una lucha interna entre republicanos.

En los últimos años, el final de la Guerra Civil Española está siendo un tema recurrente en la historiografía. Fue abordado por Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez en *El Desplome de la República* (2009) y por mí